



50 años

del cierre y desmantelamiento de los ingenios tucumanos

1966 ~ 2016



CONICET



I S E S



Municipalidad de
San Miguel de Tucumán

El drama tucumano de la década de 1960

La agroindustria azucarera, motor de la economía tucumana desde fines del siglo XIX, significó para la provincia modernización y progreso. Sin embargo, crisis de sobreproducción y una errática política económica llevaban periódicamente la zozobra a sus trabajadores y a los pequeños productores cañeros.

A fines de la década de 1950 molían en Tucumán 26 ingenios, los que a partir de 1959 (por iniciativa del ministro Álvaro Alzogaray) comenzaron a ser desfinanciados. Al ahogo financiero se sumó una fuerte caída de precios producto de una gran cosecha que saturó los mercados. Consecuencia de ello fueron ingenios quebrados, deudas impagas a cañeros y proveedores, lo mismo que los salarios de obreros y empleados. Las protestas de trabajadores y cañeros ganaron calles y rutas.

En tales circunstancias sobrevino el golpe militar encabezado por el Gral. Onganía, a quien sus asesores económicos urgieron “solucionar” la crisis tucumana. La “solución” impuesta por la “Revolución Argentina” fue brutal: cierre compulsivo o inducido y desmantelamiento de 11 de los 27 ingenios existentes, desocupación y represión. Entre 150.000 y 200.000 tucumanos se vieron obligados a emigrar, muchos de ellos a las “villas miseria” de la ciudad de Buenos Aires.



CONICET



I S E S



Municipalidad de
San Miguel de Tucumán

Lunes 22 de agosto DE 1966. Diario Noticias de Tucumán: “Convenio suscrito entre los gobiernos de la Nación y la provincia para la aplicación inmediata de la Ley 16.926 de intervención de ingenios puesta en ejecución hoy”

- Se procederá a la intervención, cierre, desmantelamiento y/o transformación de los ingenios Bella Vista, Esperanza, La Florida, Lastenia, La Trinidad, Nueva Baviera, Santa Ana y San Antonio.
- Se pagarán los haberes a los empleados no jerárquicos y obreros efectivos a partir del 1° de enero de 1966. Esta disposición quedará sin efecto si a 120 días a la fecha no hubiera sido iniciado el desmantelamiento y/o transformación de los ingenios intervenidos.
- Promover y financiar con capitales nacionales y/o internacionales la reestructuración agroindustrial de Tucumán.
- Colocar el personal afectado por el desmantelamiento de los ingenios intervenidos en obras públicas, provinciales y nacionales.



Del discurso del Ministro de Economía del gobierno de facto del Gral. Onganía, Jorge Salimei:

“No nos equivoquemos: los sacrificios se exigirán a todos y no solamente a los trabajadores. La espada de la Revolución será usada para cortar de una vez y para siempre viejas ataduras de intereses antinacionales.”



Respuesta de la Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA). Diario Noticias de Tucumán, lunes 22 DE AGOSTO DE 1966.

- “Estas medidas, lejos de hacer vislumbrar una posibilidad de fortalecimiento de la economía de Tucumán acarreará la total desintegración como provincia productora convirtiendo a su población en un éxodo forzoso.
- “El problema que afecta a la economía tucumana no es artificial sino que es debido a causas netamente económicas y, por tanto, debe resolverse dentro de ese ámbito con un criterio ecuaníme y de estricta justicia.
- “Sin desconocer que se hace necesario un cambio de estructura en la industria azucarera, esta transformación económica de toda una provincia no puede hacerse en 24 horas.
- “La solución al grave problema que afecta a una industria con fuerte arraigo nacional debe ser enfocado con verdadera sensibilidad social y considerando al elemento humano como factor indiscutible de progreso.
- “Las medidas adoptadas son el tiro de gracia a los trabajadores y clase media de Tucumán, pequeños y medianos productores, comercio y toda otra pequeña o mediana economía. Vale decir se ha defraudado a un Estado argentino habiendo resultado peor el remedio que la enfermedad.

Respuesta de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), diario Noticias, Tucumán, miércoles 24 de agosto de 1966

- “La ley de intervención puede ser objetada en particular porque no ha tenido en cuenta el problema social del norte del país, lo cual demuestra que no fue fruto de una serena meditación con respecto a sus consecuencias.
- “El cierre de los ingenios significará no sólo la desaparición de una fuente de trabajo de obreros azucareros, sino también producirá un cierre general de actividades comerciales, industriales, no azucareras, escuelas, etc., en las zonas de influencia de los establecimientos afectados.
- “Las medidas adoptadas acentuarán el proceso de despoblación que se observa en todo el Noroeste argentino, partiendo de San Juan. Con el criterio expuesto por el ministro Salimei, los problemas nacionales se tendrán que resolver con el éxodo de por lo menos el cincuenta por ciento de la actual población argentina”.

CONICET



I S E S



Municipalidad de
San Miguel de Tucumán

La resistencia popular

Frente al propósito de desmantelar la industria madre de la provincia en nombre de su “saneamiento” y “modernización” surgieron en todo el Tucumán azucarero “comités de defensa” integrados por sindicatos, comerciantes, docentes, curas párrocos y asociaciones civiles de todo tipo, los que organizaron la resistencia social contra la política económica de la dictadura. Su accionar salvó del desastre a algunos pueblos, como Bella Vista, La Florida y León Rougés. A Santa Lucía, Ranchillos, Los Ralos, Delfín Gallo, Santa Ana y Lastenia –entre otros– y a la amplia barriada de Villa Amalia de San Miguel de Tucumán, se les arrebató su fuente de trabajo. Símbolo y mártir de esa lucha es Hilda Guerrero de Molina, madre de cuatro hijos y esposa de un obrero del ingenio de Santa Lucía, asesinada por la represión policial en Bella Vista en enero de 1967.



La resistencia popular evitó que la hecatombe ocasionada por la dictadura fuera peor. La creación en 1970 de una empresa azucarera estatal (CONASA), que permitió que siguieran en actividad cinco ingenios tucumanos (Bella Vista, La Florida, San Juan, Santa Rosa y La Trinidad), fue arrancada al gobierno de facto, encabezado entonces por el Gral. Lanusse.



CONICET

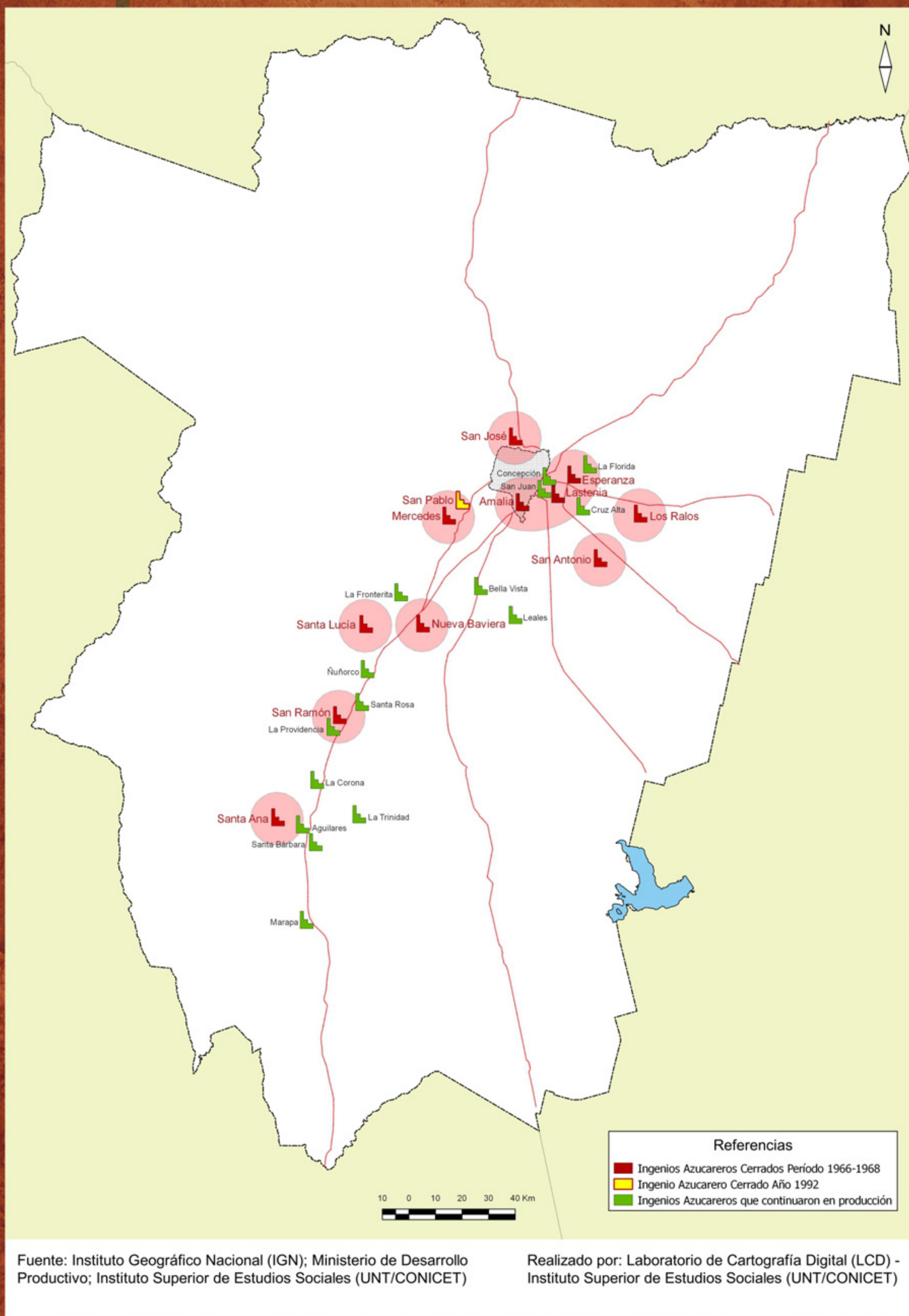


I S E S



Municipalidad de
San Miguel de Tucumán

Mapa. Ingenios cerrados en el periodo 1966 -1968.



Créditos de imágenes:

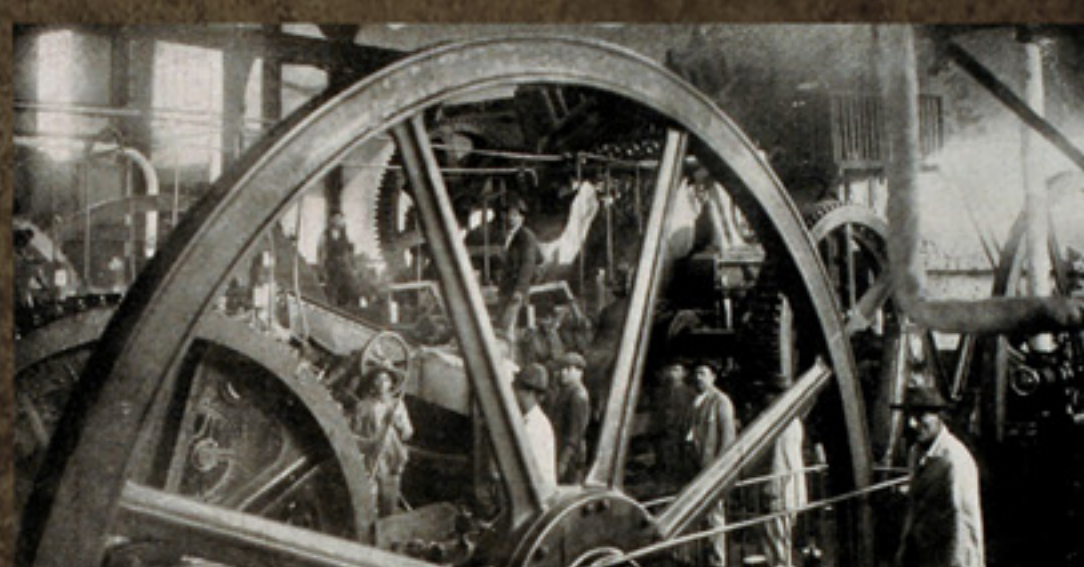
- Periódicos La Gaceta y Noticias, ediciones del 21, 22 y 23 de agosto de 1966.
- Archivo La Gaceta.
- Laboratorio de Investigación, Conservación y Procesamiento Digital de Fondos Documentales – CONICET Tucumán.



Ingenio Amalia

Más de 120 años de
existencia productiva
1840 ~ 1967

Memoria, lucha, esperanza



CONICET



I S E S



Municipalidad de
San Miguel de Tucumán

1

Ezequiel Molina, fundador del ingenio Amalia, fue uno de los pioneros de la actividad azucarera tucumana. En 1841 tenía en funcionamiento un típico ingenio de época. Situado en “El Bajo”, tenía dos cuadras cuadradas de caña (cuatro hectáreas), dos trapiches “de palo”, “fondos”, “hormas” y todo el equipamiento necesario para producir azúcar, por el que pagó de manera sistemática los gravámenes correspondientes a partir de 1848. Hacia 1870 el establecimiento poseía una plantación de 30 cuadras cuadradas de caña (60 hectáreas), con trapiches de hierro traccionados por mulas.

En la década de 1870 Ezequiel Molina trasladó el ingenio al sur de la ciudad, en “Los Vázquez” y lo bautizó con el nombre de su esposa, “Amalia”. En 1879 lo modernizó totalmente con maquinaria importada de Francia e Inglaterra.



Trapiche de palo del siglo XIX (actualmente: Museo de la Industria Azucarera).



Ejemplos de establecimientos de la década de 1870.

En la década de 1890 el ingenio fue transferido a Delfín Gigena y, muy afectada su situación financiera por la primera crisis de sobreproducción, pasó a manos de una sociedad anónima que no pudo mantenerlo en producción. Inactivo en las zafras de 1903 y 1904, fue adquirido en 1905 por Griet Hnos. La familia Griet conservó la propiedad de la empresa hasta el dramático año de 1968.



La Capital tucumana hacia fines de la década de 1860 e inicio de 1870

CONICET



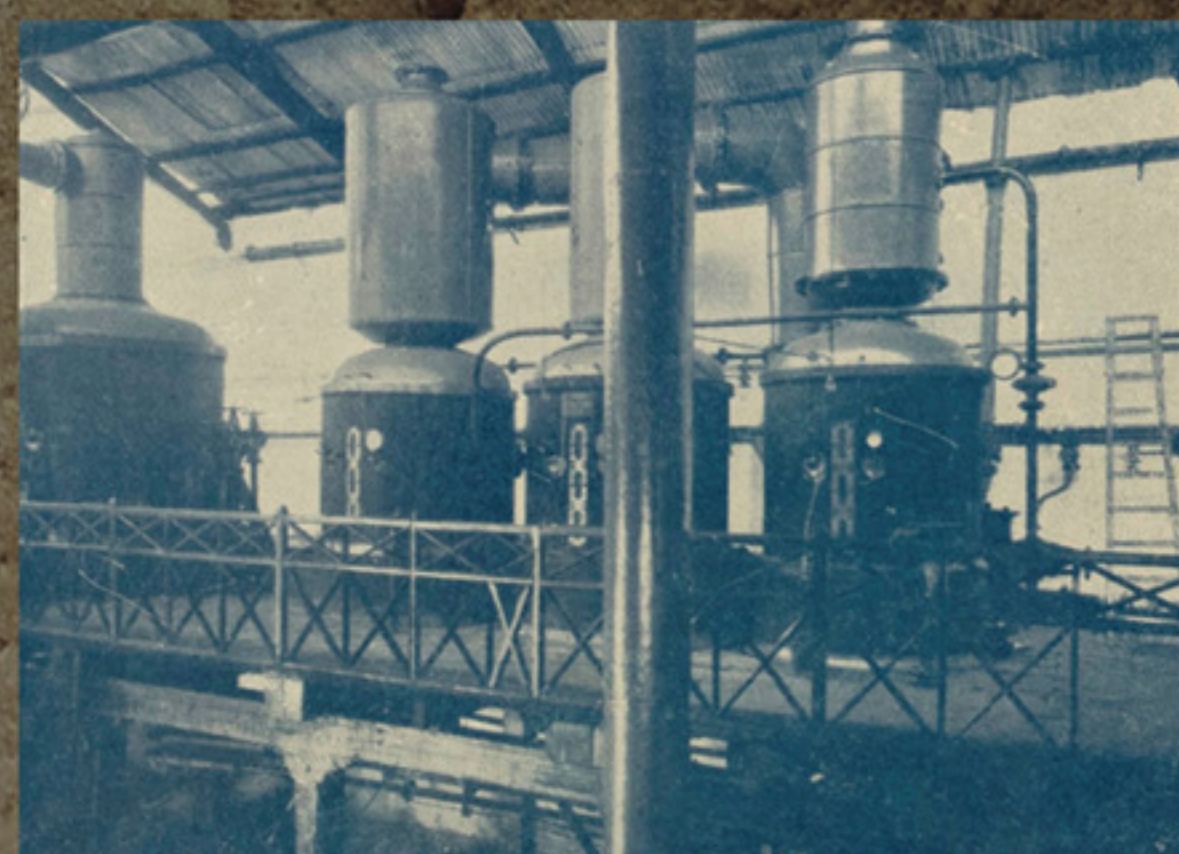
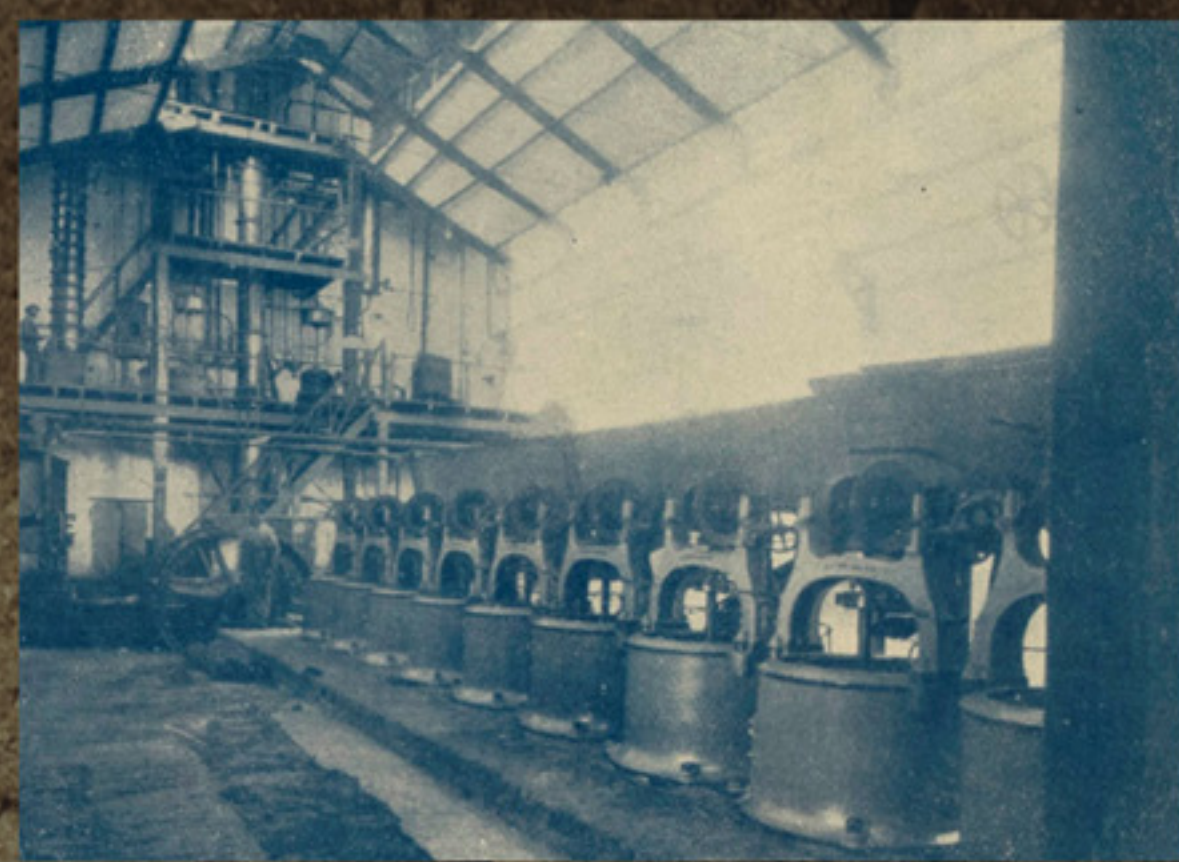
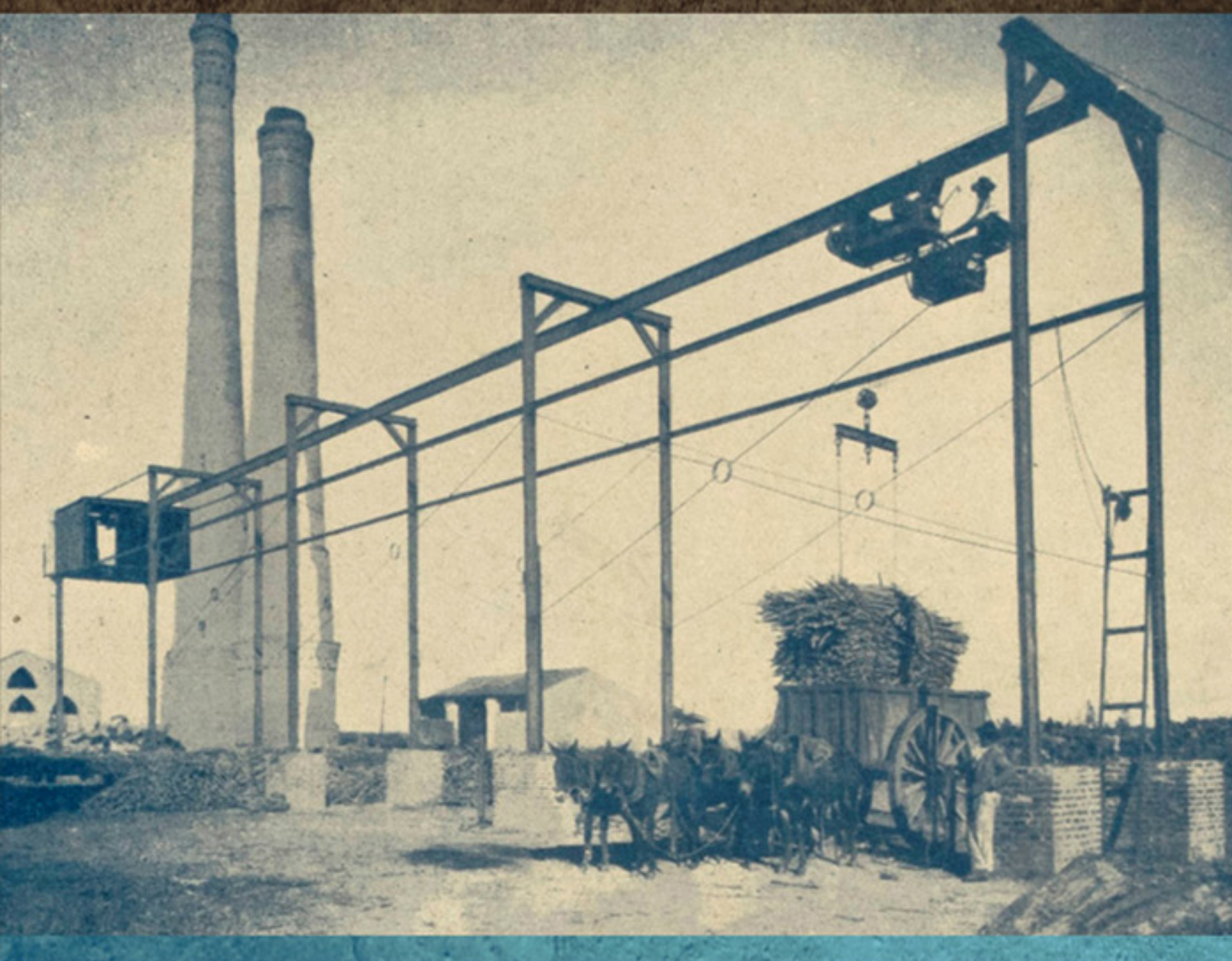
I S E S



Municipalidad de
San Miguel de Tucumán

“El ingenio “Amalia” de los Sres. Griet Hnos., está a una altura que puede competir con los mejores de la provincia de Tucumán. La superficie que abarca la firma en que está el Ingenio es de 800 hectáreas, de las cuales 600, más o menos, están plantadas con caña de azúcar, propia del Ingenio. En cuanto a edificación, existen la casa del Administrador, los escritorios, los edificios para empleados superiores y subalternos, para el capataz y el mayordomo, a más de la capilla, escuela, almacén e infinidad de cómodas e higiénicas viviendas para los obreros. En este último año sobre todo los señores Griet Hnos. han dado un poderoso impulso a su establecimiento, dotándolo de nuevos y numerosos elementos, aparatos y maquinarias, que les ponen en condiciones de elaborar los productos de la mejor calidad, lo que se nota por el azúcar blanca de primera clase que fabrican y que puede rivalizar con la que se introduce de las naciones extranjeras”.

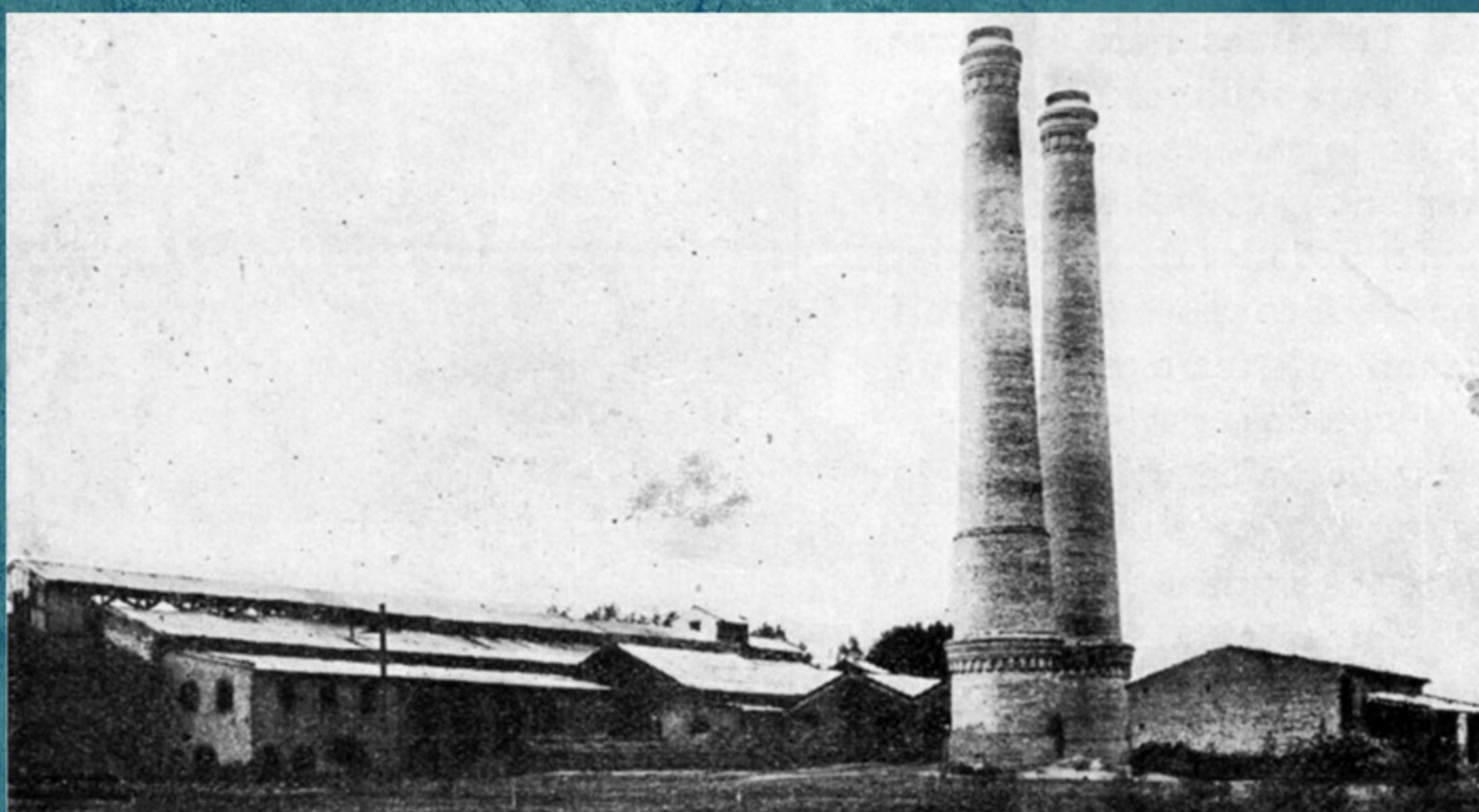
Album Argentino. Provincia de Tucumán. Su vida. Su trabajo. Su progreso, Buenos Aires, 1910.



“La extensión de las tierras del ingenio “Amalia” abarcan más o menos mil hectáreas y sus plantaciones producen excelente rendimiento.

“Los señores Griet Hnos. están considerados como los productores de alcohol de mejor calidad. Anexa a la fábrica de azúcar han instalado una destilería con todos lo necesario para el mejor funcionamiento de ella, que les permite producir 4.500 litros diarios de alcohol etílico.

“La mayoría de la caña que este ingenio compra para su moliendas, así como la leña y después los productos de su fábrica son transportados por las líneas de los ferrocarriles Central Córdoba y Central Norte Argentino.

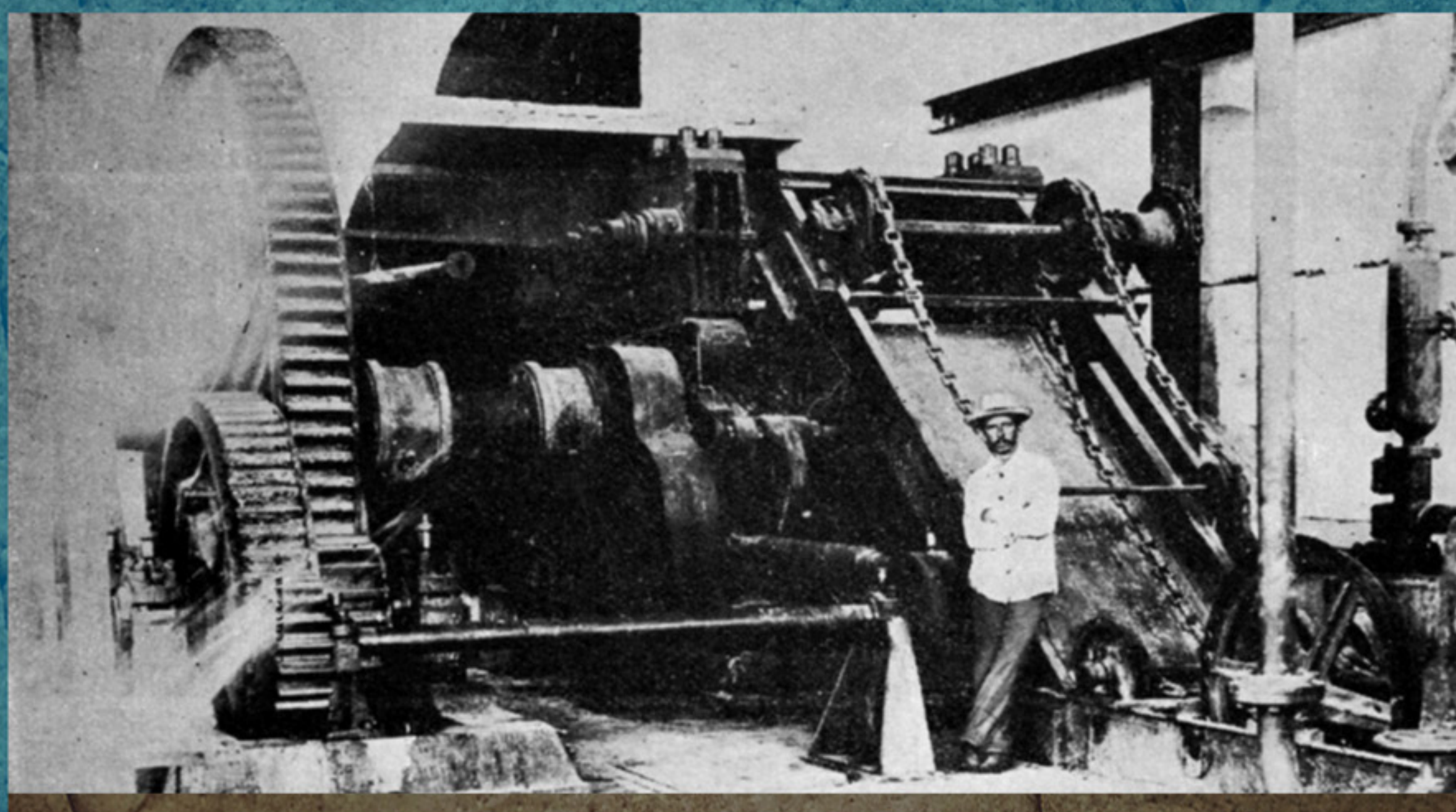


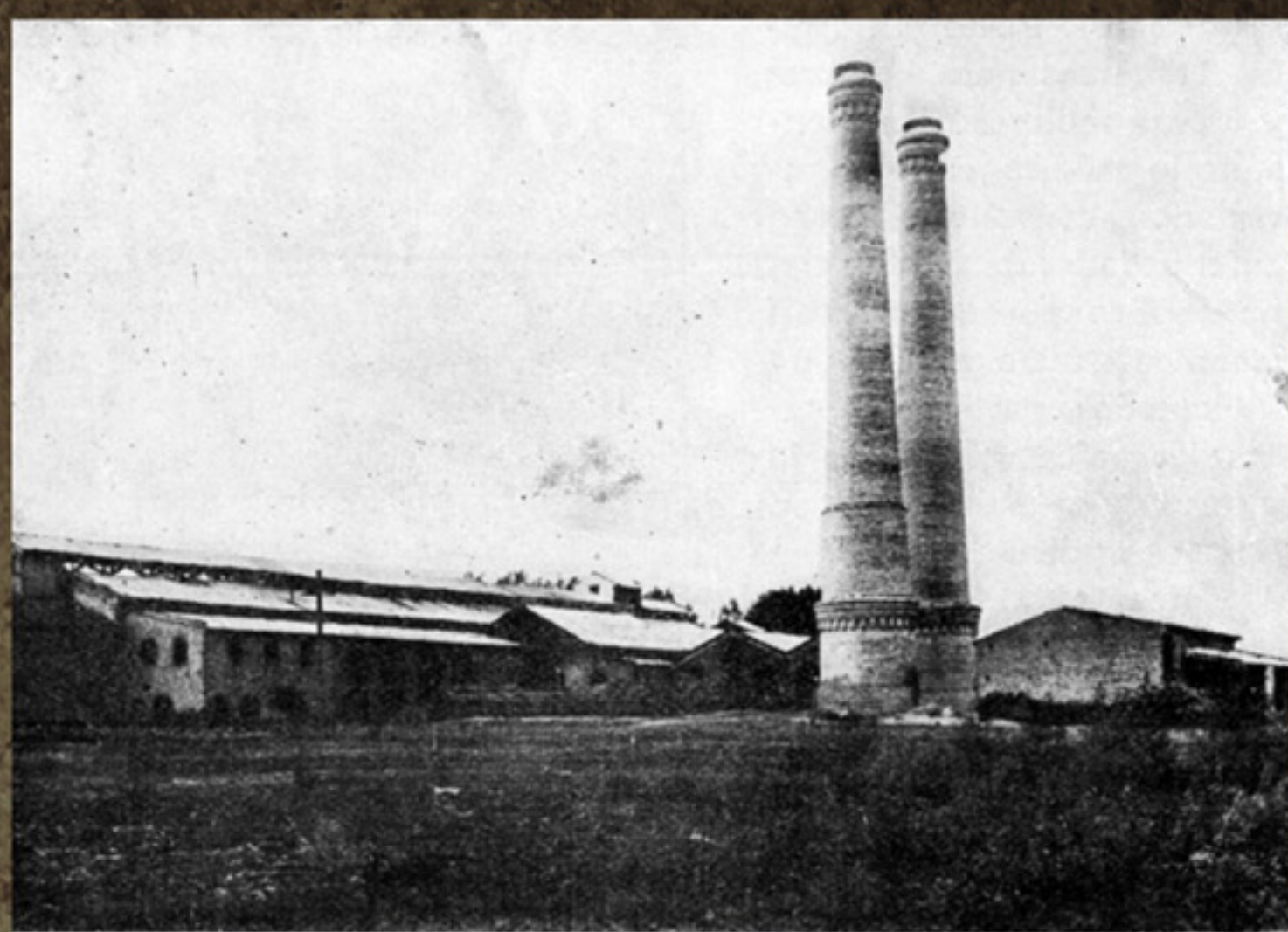
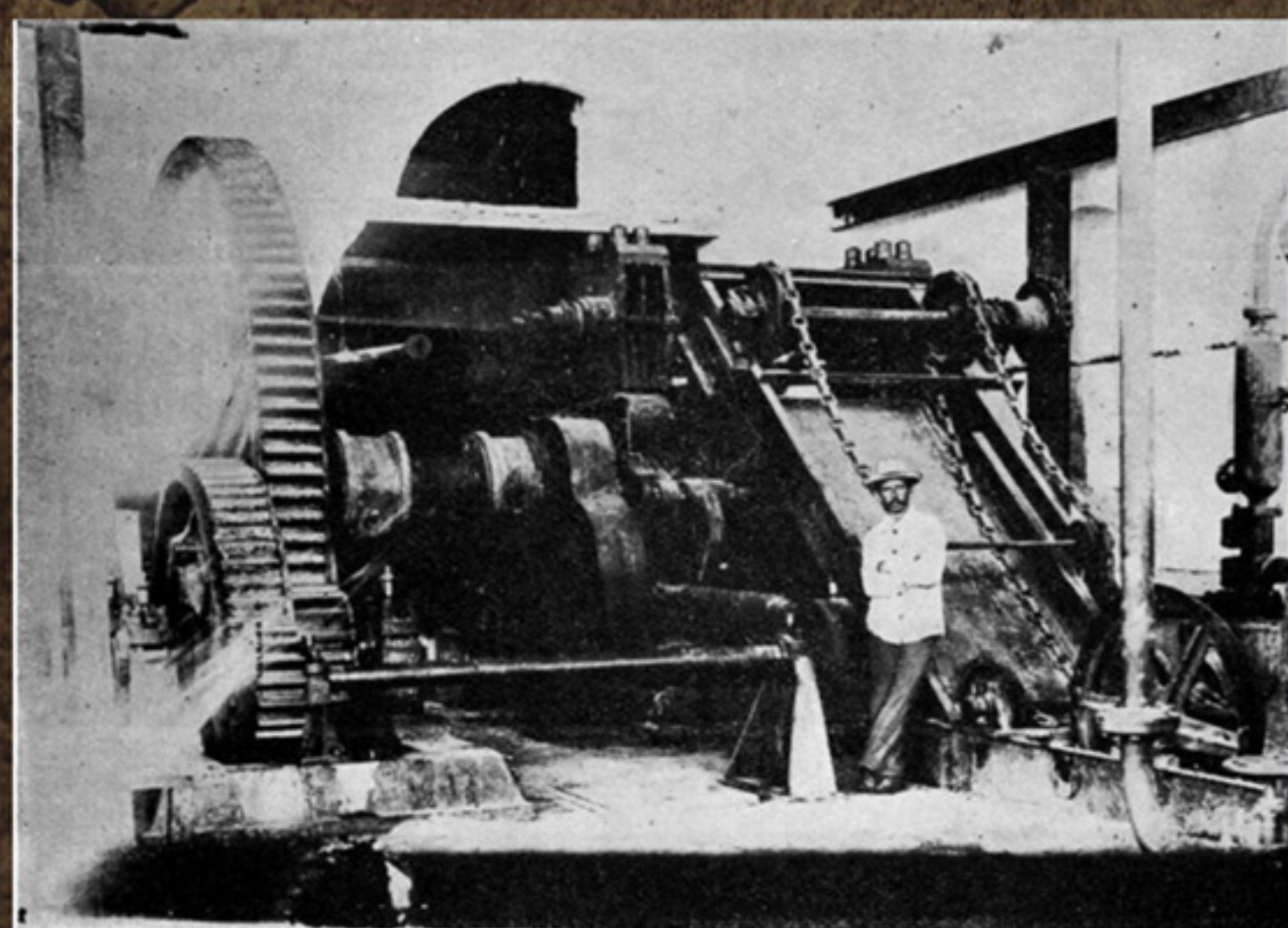
“En los distintos trabajos de la fábrica se emplean algo más de 250 obreros, los que sirven en turnos de 8 horas con salario mínimo de 3,50 pesos diarios.

“Para los distintos cultivos y la cosecha se utilizan algo más de 1.250 hombres. Estos trabajan a destajo; pero ninguno gana menos de 3,50 pesos por día.

“El “Amalia” tiene instalado un consultorio médico gratuito para sus trabajadores y sus familias, el que está atendido por el doctor Luis M. Poviña”.

Vicente Padilla, El Norte Argentino, Buenos Aires, 1922.





En el caso del ingenio Amalia, a duras penas sobrevivió un año más a los ingenios cerrados en 1966. Si en 1965 había producido más de 24.000 toneladas de azúcar y en 12.433 en 1966, la magra ayuda financiera recibida en 1967 apenas alcanzó para producir 5.265. Negado el auxilio estatal, el cierre definitivo de la centenaria fábrica fue al parecer la única alternativa que encontraron sus propietarios.



La lucha de sus trabajadores por la reapertura fue tan heroica como infructuosa. Enfrentaron el hambre con ollas populares, marcharon rogando ser escuchados por insensibles autoridades peregrinaron por iglesias, ocuparon el ingenio para impedir su desmantelamiento, recibiendo sólo represión como respuesta. Hasta retuvieron unas horas a un gerente, en mayo de 1969, en un desesperado esfuerzo por salvar lo que parecía totalmente perdido. En un horizonte donde la emigración se presentaba como una salida inevitable, las mujeres dieron un ejemplo de abnegación, valor y dignidad.

